

DIAMANTE BENNATI

(1899-1973)

Dr. Washington H. Vignolo Puglia

I

La madurez espiritual del Profesor Horacio Gutiérrez Blanco le impuso la nobilísima obligación de rescatar del olvido, como legado a las jóvenes generaciones de médicos, los perfiles esenciales de quienes fueron arquetipos de nuestra medicina. Por ello nos solicitó la semblanza del Profesor Diamante Bennati. Aceptamos la tarea conscientes de nuestras limitaciones y advertidos de que no seríamos dignos del maestro si al cumplirla, por gratitud o por error, le valoráramos en más o en menos, ya que su severa autocrítica jamás le permitió tales imposturas.

II

El Profesor Bennati forjó su personalidad en el crisol del ejemplo y las enseñanzas de sus maestros y luego no se dió tregua para conservarla auténtica.

Nació en Montevideo el 3 de Abril de 1899; fueron sus padres don José Bennati y doña Adela Scorzoni.

En las Escuelas Públicas de La Paz y de Peñarol conoció a Don Fermín Silva y Armas y a Doña María Vittori. Con el primero, a quien calificaba como bondadoso pero rígido, muy rígido, empeñado en la formación de hombres responsables y útiles a la sociedad, aprendió a querer a nuestra patria así como los deberes de todo buen ciudadano oriental. Con la segunda, aprendió el amor al trabajo, al trabajo sostenido, intenso, bien hecho y el sagrado respeto por la verdad.

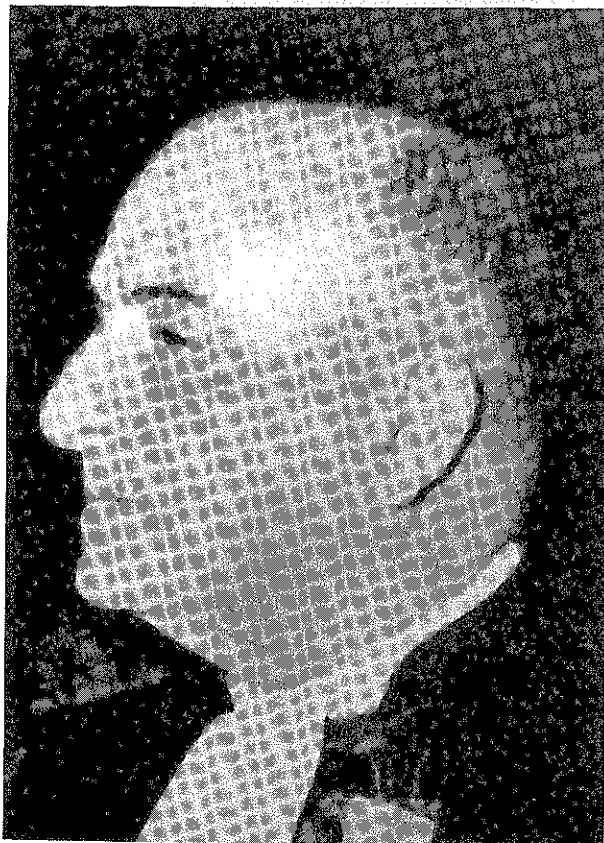
En Preparatorios conoció al Profesor Angel C. Maggiolo, cuya grandeza moral y erudición sellaron su destino al despertar en él su amor por la ciencia y su vocación por la fisiología.

En su paso por la Facultad de Medicina, dos personalidades influyeron decisivamente en su vida, los Profesores Américo Ricaldoni y Alfredo Navarro, cu-

jos ejemplos y enseñanzas estimularon sus ansias de superación y su orgullo de ser médico.

A poco de graduarse efectuó su Tesis de Agregación y en 1927 obtuvo por concurso de pruebas el cargo de Profesor Agregado de Fisiología, disciplina que cultivaba desde 1922.

Consciente de la necesidad de perfeccionar su formación fisiológica, en 1928 y en usufructo de una Beca Diplomática, viajó a Francia. La elección de este



Prof. Dr. Diamante Bennati

país no fué casual. Allí, a mediados del siglo XIX, el pensamiento y la obra del genial Claude Bernard confirieron a la fisiología categoría de ciencia; y ésta, en la década de los años veinte, contaba con una pléyade de fisiólogos cuyos valores eran unánimemente reconocidos por la colectividad científica internacional.

Las puertas de muchos laboratorios de investigaciones se abrieron para recibirlo, y en ellos, junto a insignes y generosos maestros, pulió su personalidad como científico, como fisiólogo, como docente y como maestro.

Con el Dr. Jean Gautrelet, Director del Laboratorio de Biología Experimental en "L'École pratique de Hautes-Etudes" y Profesor Agregado de fisiología de la Facultad de Medicina, no sólo aprendió un sinnúmero de técnicas fisiológicas que le fueron de gran utilidad en el futuro, sino también efectuó numerosos estudios experimentales sobre la secreción y acciones metabólicas de la adrenalina que motivaron valiosas publicaciones. Colaboró además en la preparación de su famoso libro: "Eléments de Technique Physiologique", aún hoy de consulta y en cuyo prólogo se lee: "...Je n'aurai garde d'oublier la précieuse collaboration de D. Bennati, professeur agrégé à la Faculté de Médecine de Montevideo, dont la sûreté opératoire est digne d'un chirurgien de classe..."

Con el Profesor René Gayet, reconocido como uno de los más hábiles investigadores de la fisiología francesa de la época, y al que nos lo describía como jovial, intrépido, generoso y trabajador incansable, efectuó relevantes aportes experimentales al conocimiento de la acción del anhídrido carbónico sobre el seno carotídeo.

Enfasis particular merece su convivencia con el Dr. George Bourguignon en el laboratorio del Hospital de la Salpêtrière. El Dr. Bourguignon había desarrollado un nuevo capítulo de la fisiología neuromuscular al aplicar a la clínica el concepto de cronaxia introducido por el Profesor L. Lapicque. Junto al Dr. Bourguignon realizó por primera vez experimentación fisiológica en el ser humano, hecho excepcional para aquella época. Su profunda admiración por el Dr. Bourguignon emergía diáfana cuando nos lo describía como un hombre tenaz, paciente, en algo parecido a Duchène de Boulogne, que ante el desafío de problemas planteados por sus pacientes ignoraba el cansancio, el aburrimiento y el hambre, y perdía toda noción del tiempo. Sintió por él enorme gratitud, no sólo por el caudal de conocimientos que generosamente le transmitió sino también porque le permitió colaborar en estudios que constituyeron importantes contribuciones al conocimiento de áreas tales como los fenómenos de reparación de lesiones neurales experimentales, o en la interpretación de algunos sín-

dromes neurológicos a través de la aplicación del concepto de cronaxia.

Otro hecho del que guardaría indeleble influencia fue su asistencia regular a los cursos que el Profesor Lapicque dictaba en su cátedra de Fisiología en la Sorbona. Con indisimulado deleite nos relataba la perfección pedagógica de ese maestro que exponía sus ideas sobre la excitabilidad neuromuscular con insuperable claridad y sencillez, y sin sacrificio de la precisión conceptual.

Aprovechó además esta su primera estadía en Francia para visitar en Italia, Bélgica y Alemania los laboratorios de científicos amigos, de gran prestigio, algunos de los cuales, como veremos, habían en el futuro de brindarle valiosa colaboración en su empresa para elevar el nivel de la fisiología en nuestra Facultad.

Un hecho trascendente en su existencia se agregó a los logros científicos y docentes mencionados. Conoció a la Dra. en Bioquímica, de la Sorbona, Simone Mouchet, con quien contrajo matrimonio y formó hogar para el resto de su vida. De esta unión nació una hija, Colette, hoy distinguida ingeniero. Mme. Bennati, por su parte, ejerció durante décadas ilustre magisterio de las ciencias biológicas en el Liceo Francés de Montevideo.

Ya de regreso a nuestro país, su compromiso con la fisiología se vio reforzado cuando el Profesor Alfredo Navarro, que proclamaba la importancia de la fisiología en cirugía, vino a trabajar al Instituto. Allí fundó su Laboratorio de Cirugía Experimental, en el que trabajó hasta los últimos días de su vida activa.

Colaboró leal y dignamente con el Profesor Maggiolo desde sus cargos de Sub Director del Instituto y de Profesor Agregado de Fisiología, impartiendo enseñanza teórica y práctica, y realizando numerosos trabajos experimentales sobre fisiología básica o aplicada. Así lo prueban sus publicaciones en diversas áreas, algunas en colaboración con Juan Carlos Plá, Mario Cassinoni, A. Mazzuco, Pedro Regules, Velarde Pérez Fontana y M. Volonterio, Pedro Larghero, Bernardino Rodríguez, Víctor Zerbino y Héctor Franchi Padé. El trabajo efectuado con Pérez Fontana y Volonterio sobre el "Bocio en el Uruguay" les hizo acreedores del Premio "Dighiero". Antes, otro trabajo suyo, titulado "Variaciones del pH sanguíneo durante la hiperpnea experimental" había sido premiado en 1928 por la Facultad de Medicina.

Su vocación de médico, así como la inexistencia en nuestro medio de condiciones que le permitieran dedicarse exclusivamente a la fisiología, sin grave riesgo de comprometer su derecho a una vida personal y familiar sin apremios materiales, le impidieron alejarse definitivamente de la práctica de su profesión, y

tanto en la Clínica del Profesor Pedro Barcia, por quien sentía profundo respeto y admiración, como en el Laboratorio particular que fundara con los Profesores Rodolfo Talice y Norris Surraco, encontró los espacios adecuados para hacerlo.

III

Si bien desde 1938 era Profesor Titular de Fisiología en la Facultad de Odontología, la etapa de sus grandes realizaciones se inició el 17 de diciembre de 1942 al ser designado Profesor de Fisiología y Director del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina. Ocupó este cargo primero interinamente y luego en titularidad, hasta que por haber alcanzado el límite de edad para su desempeño, se retiró el 3 de abril de 1964.

Al hacerse cargo de la Dirección de la Cátedra de Fisiología tenía clara conciencia de la enorme responsabilidad que asumía, pues compartía íntegramente con su amigo, el Profesor Bernardo A. Houssay, conceptos sobre el significado de esta disciplina en una Facultad de Medicina, que éste expuso magistralmente poco después en el prólogo de su clásico libro sobre "Fisiología Humana" y que orientaron sus actividades docentes y científicas en el futuro. Algunos de estos conceptos merecen ser recordados acá.

"Una de las características más señaladas de la medicina moderna es que se basa en la fisiología; la fisiología de hoy será la medicina de mañana. ...Los adelantos de la fisiología y medicina experimental han alargado la vida y permiten, cada vez más, prevenir y curar las enfermedades.

"Los descubrimientos de la fisiología llegan a tener aplicación provechosa en la higiene y en la medicina, pero para que esto suceda deben ser previamente conocidos. Con demasiada frecuencia transcurren a veces décadas antes de que lleguen a la práctica corriente; esto podrá evitarse desde los primeros pasos de la educación médica, con una buena educación inicial en fisiología y en el método científico.

"...Algunos creen que muchos de los conceptos de la fisiología sólo poseen interés académico y que carecen o están muy lejos de tener valor práctico. Es conveniente desvanecer ese grave error, pues todos los métodos actuales de diagnóstico y tratamiento son el fruto de estudios científicos desinteresados, y es la regla que un conocimiento que hoy no tiene aplicación la tenga mañana y de gran importancia.

"A los estudiantes de Fisiología debe impartírseles conocimientos seleccionados. Estará en mejores condiciones para enseñarles quien conozca la materia en toda su amplitud y posea experiencia personal de

sus métodos y técnica. Sólo puede alcanzarse esto después de un proceso largo e intenso de formación en laboratorios y dedicándose a la materia en forma integral y exclusiva. Una Universidad moderna no sólo enseña el saber adquirido hoy sino que principalmente educa y prepara al alumno para que pueda seguir adquiriendo conocimientos nuevos durante toda su vida; y para que sea capaz de comprender correctamente los problemas que se le presenten, y resolverlos con acierto. La medicina es un estudio que dura toda la vida, pues está en continuo progreso y evolución.

"...Se deberá escoger lo que ha de ser explicado y lo mucho que se ha de omitir.

"...Es necesario utilizar "principalmente datos de la fisiología humana para ilustrar los conceptos generales, pues así se satisfacen simultáneamente las necesidades de aplicación. Al proceder de esta manera se mantiene también la correlación entre la fisiología, la medicina y la cirugía.

"Es necesario estimular y desarrollar el mayor número de contactos entre ellas, por el estudio de problemas comunes, para obtener grandes ventajas en la formación de los futuros médicos y en el adelanto de la fisiología y la medicina. Es cierto que muchos problemas sólo pueden abordarse por medio de la experimentación en variadas especies animales o vegetales...Sin embargo, las investigaciones en fisiología humana deben merecer preferente atención, no sólo por su aplicación inmediata a la especie humana sino porque el hombre, como sujeto de estudio, puede dar una colaboración razonada y consciente que no se obtiene del animal. Los estudios en el hombre enfermo son igualmente importantes pues al ilustrar sobre la naturaleza de las enfermedades o funciones desviadas instruyen también sobre las funciones normales. Las enfermedades pueden considerarse como experimentos naturales, algunos de los cuales dan informaciones valiosas que hasta hoy no se han podido obtener con los métodos experimentales de laboratorio. Los clínicos con preparación fisiológica contribuyen día a día al adelanto de la fisiología, y hoy para hacer descubrimientos originales en la clínica o descollar en la medicina, es indispensable conocer a fondo la fisiología. En la enseñanza de la fisiología es cada vez más conveniente el empleo del hombre sano y de un variado material clínico, especialmente en la fisiología del metabolismo, de las secreciones internas, de la respiración, de la sangre, de la circulación y del sistema nervioso.

"Esta materia sólo puede aprenderse conscientemente mediante una enseñanza práctica individual e intensa según está reconocido en todos los centros médicos más adelantados del mundo... Su estudio práctico y razonado desarrolla el espíritu científico,

es decir la capacidad de hallar la verdad y de discernir el error; acostumbrando a las demostraciones rigurosas, y no a las afirmaciones dogmáticas o imaginarias, que seducen a los espíritus simples.

"Una enseñanza práctica, intensa y personal, es el único medio de evitar el vicio de la aceptación irreflexiva de afirmaciones presentadas en forma atrayente, aunque carezcan de fundamentos serios.

"La fisiología se nutre de la investigación experimental, debiendo entenderse por tal la búsqueda permanente de la verdad por métodos adecuados y precisos. Las diligencias para tal pesquisa deben desarrollarse concienzudamente y en forma continua, buscando y volviendo a buscar para comprender cada vez mejor".

El Profesor Bennati en oportunidad de agradecer a un grupo de fieles amigos un homenaje, les explicó cuales fueron sus metas primarias al acceder a la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina, en términos que fragmentariamente transcribimos ahora.

"Cuando ingresé como Profesor en el Instituto de Fisiología, mi mayor preocupación fue llevarlo a la altura de aquellos que había conocido en mis viajes al extranjero. Buenos modelos había tenido, buenos ejemplos me habían dado los investigadores con quienes tuve la suerte de trabajar"... "Con tales ejemplos, me fue fácil organizar y orientar al Instituto de Fisiología".

Sólo un hombre de gran valor y confianza en sus posibilidades acometería esta empresa, con la tranquilidad que emerge de sus palabras cuando sólo contaba con la colaboración de un Profesor Agregado; su amigo el Dr. Luis M. Petrillo, de un grupo pequeño de inteligentes y dinámicos Ayudantes de Clase y de algunos funcionarios que trabajaban en el Instituto casi por tradición familiar, como los hermanos García (Don Diego y Don Eduardo), Don Manuel Villanueva, y casi nada más.

"Mi primer decisión fue abrir las puertas del Instituto a todos aquellos que quisieran acercarse a la fisiología y especialmente a jóvenes que se sintieran atraídos por ella.

"Mi segunda decisión fue traer al Instituto periódicamente y en la medida en que el apoyo y las posibilidades de la Facultad lo permitieran, a personalidades descoltantes de las ciencias fisiológicas de otros países, convencido de que su contacto directo con nuestros jóvenes daría frutos invalorable...". "Tu- vimos así la suerte de contar con la colaboración de los Profesores Z.M. Bacq, de Liège; C. Heymans, Premio Nobel de Medicina y Fisiología, de Gand; L. Del-

mas, de Paris; Dra. Mary P. Cotes, de Cambridge; A. Luco y C. Eyzaguirre, de Chile; W. H. Seegers, de Detroit; C. Mac. Brooks, de New York y R. Biggs, de Oxford ...

"Mi tercer preocupación fue la organización de los trabajos prácticos para un número creciente de estudiantes y con una cantidad y calidad de ejercicios acordes a los progresos de la fisiología...

"Mi cuarta preocupación fue la organización de laboratorios donde mis colaboradores pudieron desarrollar tareas de investigación científica para las cuales habían logrado la madurez y las capacidades técnicas necesarias...".

Del grupo de jóvenes que a partir de 1942 se formaron en el Instituto de Fisiología, no pocos dedicaron luego su vida a la fisiología o a ciencias afines y alcanzaron en ellas reconocimiento nacional e internacional. Otros orientaron luego sus pasos a disciplinas clínicas y lograron destacarse con brillo singular en las mismas, todo lo cual era para el Profesor Bennati motivo de inocultable orgullo.

Indiscutidas personalidades médicas buscaron en el Instituto un sitio permanente de trabajo o concurren a él en forma periódica pero regular, porque en él se daban las condiciones adecuadas para realizar investigación científica seria en el área de sus respectivos intereses. A éstos se agregó, desde fines de la década de los años cuarenta, la asistencia de alumnos de la Escuela de Profesorado de la Facultad que debían, por obligaciones curriculares, recibir una síntesis actualizada de los conocimientos fisiológicos de la época y realizar un trabajo de investigación.

Todo ello contribuyó a la revalorización de la fisiología en nuestra Medicina y a la mejor definición de los objetivos de la enseñanza que se debía a los estudiantes de segundo año de Medicina.

Durante varios años el Profesor Bennati reunió anualmente en un volumen, la producción científica del personal docente del Instituto concretada en publicaciones nacionales o internacionales. Ojeando estos volúmenes se advierte que la mayoría de los trabajos que contienen no llevan su firma. Es que nunca se vistió con ropajes ajenos, y sobre todo dejó trabajar a sus colaboradores. Su gratificación era verlos crecer.

Disimulaba con elegancia los problemas que le generaban las solicitudes de mejores condiciones de equipamiento, formuladas desde cada laboratorio ya formado o en formación. Como excelente y austero administrador que era, sabía bien que no se podía ser generoso con bienes ajenos y limitados. Por ello, luego de evaluar cada requerimiento, concedía lo que

creía correcto y necesario al progreso de las investigaciones en curso y al mantenimiento de un desarrollo armónico del Instituto. A tal conducta no escapó su propio laboratorio de fisiología hematológica.

El Profesor Bennati se impuso una férrea disciplina. Su concurrencia diaria al Instituto, beneficiada por una salud que no supo de quebrantos, se efectuaba con precisión matemática. Nadie lo vio ingresar al Anfiteatro un segundo después de la hora señalada para el comienzo de sus clases. Con sorpresa y algo de preocupación, generaciones de estudiantes le vieron diariamente visitar los laboratorios de trabajos prácticos, donde luego de una inspección general en las que se aseguraba que estuvieran dadas las condiciones para el desarrollo normal de la actividad programada, elegía un grupo y se sentaba en un taburete a dialogar con los alumnos sobre los objetivos, técnicas y resultados probables del ejercicio práctico que iban a efectuar. Posteriormente, o al finalizar la tarde, recorría el Instituto visitando todas sus dependencias, y en especial sus laboratorios de investigación. Al llegar a éstos, luego de un consabido: "¿qué pasa, qué pasa?", en respuesta al cual se enteraba de las novedades del día, encontraba tema para un diálogo ameno sobre tópicos diversos. Trató y juzgó siempre a todos con igual vara. Su proverbial franqueza, que no sabía de paños tibios, no excepcionalmente rayaba en la crudeza.

El Profesor Bennati fue generoso con sus conocimientos. Enseñó todo cuanto sabía y estudió para enseñar. Muchas veces le oímos decir a los estudiantes al finalizar el curso y evaluar su desarrollo, que si de algo estaba orgulloso, era de que ni él ni ninguno de sus colaboradores, les habían impartido enseñanza que no hubiera sido cuidadosamente meditada y planificada. Profundamente honesto consigo mismo y con sus discípulos, nunca recurrió al principio de autoridad para intentar enmascarar sus limitaciones. Si no tenía respuesta a una pregunta, no dudaba un instante en responder con un franco y rotundo: "no lo sé". Sabía bien lo que conocía y lo que ignoraba. Se molestaba ostensiblemente cuando comprobaba que alguno de sus colaboradores "tenía sus conocimientos como biblioteca en día de mudanza".

Nunca dudó que todo conocimiento nuevo o simplemente modificado por un esfuerzo personal o grupal en un laboratorio de investigación, requiere ser comunicado, discutido y analizado en ambientes científicos ajenos al que se originó. No sorprende entonces que estimulara con el ejemplo y el consejo la concurrencia precoz de sus colaboradores a sociedades científicas. Estas constituyen los sitios adecuados para la discusión de los aportes que cada cual cree haber logrado. En estos ambientes, en los cuales desaparece toda diferenciación jerárquica artificial y no se reconoce otra jerarquía que aquella que da la ver-

dad misma a quien ha logrado descubrirla, se perfecciona la capacidad de crítica, el respeto por las opiniones ajenas y acaso se alcance el reconocimiento de otros científicos.

Su actuación en esta actividad fue amplia y fecunda. Miembro de la Sociedad de Química Biológica de París, Miembro y luego Presidente de la Sociedad de Biología de Montevideo, Miembro Correspondiente de la Sociedad Argentina de Biología, Miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas, Miembro fundador, luego Presidente y posteriormente Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Ciencias Fisiológicas, Miembro del Comité de Redacción de la "Revue française de Physiologie", de los "Archives Internationales de Pharmacologie et Thérapeutique" (Bélgica), de "Hémostase" (Francia) y de "Coagulation" (Francia).

Durante mucho tiempo la Sociedad de Biología de Montevideo celebró sus sesiones quincenales en el Anfiteatro "Manuel Quintela" del Instituto del Fisiología. Tal circunstancia permitió la concurrencia regular del personal de la Cátedra a las mismas, lo cual facilitó su conocimiento y convivencia con prácticamente todos los cultores de las ciencias fisiológicas en nuestro país, así como conocer y oír a distinguidos científicos extranjeros, que en el ámbito de esta Sociedad dictaron inolvidables conferencias, o sometieron al juicio de sus integrantes sus propias contribuciones.

El Profesor Bennati participó en numerosos eventos científicos realizados en el país o en el extranjero. Muchos de ellos se vieron jerarquizados por su capacidad organizativa o su colaboración. Mención especial merece la "Primera Reunión Científica de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas", celebrada en Punta del Este en Abril de 1957. Tal evento, que sirvió para mostrar el grado de madurez de la escuela fisiológica uruguaya, es aún recordado como una de las Reuniones más importantes celebradas por esta Asociación.

No le fue extraña la actividad en el gobierno universitario. Requerido por sus colegas Profesores Titulares, cuya Asociación presidió, integró el Consejo de la Facultad de Medicina y desempeñó interinamente su Decanato. Menos conocido es el hecho de que integró el primer Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias cuando ejercía su Decanato el ilustre Justino Jiménez de Aréchaga.

Cuando ya se encontraba próxima la finalización de su mandato y veía a su Cátedra viva, con Laboratorios de Investigación especializados y en plena producción, bajo la dirección de Profesores Agregados, además del suyo propio, y muchos colaboradores (no pocos trabajando en régimen de dedicación total) y

sentía la satisfacción de haber cumplido sus objetivos iniciales, su mayor preocupación fue entonces el futuro de la misma. Como a su criterio todos los Profesores Agregados reunían las aptitudes para alcanzar la jerarquía de Profesores Titulares, jerarquía que por lo demás algunos ya habían tenido en el exterior, y basándose en el ejemplo que daban y dan países desarrollados, propuso al Consejo de la Facultad la creación de un número equivalente de cargos de Profesores Titulares, uno de los cuales periódicamente cumpliría las funciones de dirección. Su propuesta, mal comprendida y peor valorada, no prosperó, no obstante el hecho de que ya en ese momento otras disciplinas poseían hasta seis cátedras.

El juicio imparcial de la historia permitirá apreciar el acierto o el error de la última gran preocupación del Profesor Bennati por la disciplina a la cual dedicó 42 años de su vida.

IV

La actuación del Profesor Bennati, que conoció críticas y aún tuvo algún detractor en el ámbito local, mereció diversos y jerarquizados reconocimientos.

En 1930 fue designado "Ancien élève de l'École de Hautes Etudes", de París.

El 4 de abril de 1958, por decreto del Presidente de Francia, se le confirió la categoría de "Officier de la Légion d'Honneur".

El 5 de noviembre de 1962 "Vistas las deliberaciones de la Facultad de Medicina y del Consejo de la Universidad de París, el Presidente de ese Consejo con aprobación del Ministro de Educación Nacional de Francia, le confirió el título de "Doctor Honoris Causa de la Universidad de París."

En los términos siguientes describiría luego el acto en que recibió este preciado galardón: "El 8 de noviembre próximo pasado tuve el privilegio de asistir a la inauguración oficial de los cursos de la Universidad de París, a la cual el Rector me había invitado para recibir el Título de Doctor Honoris Causa, a propuesta de la Facultad de Medicina.

"En medio de la pompa tradicional, frente a los Académicos y al cuerpo de Profesores de cinco Facultades con las togas de variados coloridos subrayadas de armiño, cerca del muro donde el fresco de Puvís de Chavannes simboliza la ciencia, vi la bandera de mi patria junto a la de otros países cuyos representantes me acompañaban. Al ver esta bandera, al lado de las banderas de naciones cuyo valor científico es mundialmente reconocido, comprendí que al llamarme para presenciar la ceremonia, se quería honrar al Uruguay.

"Tuve también el privilegio de sentarme al estrado junto a colegas extranjeros de todas las latitudes. Comprendí entonces que se quería honrar a la Facultad de Medicina de Montevideo.

... "En el acto solemne de entrega de Títulos de Doctor Honoris Causa, los elogios que los Decanos tienen la obligación de hacer de sus candidatos, son siempre muy académicos e impregnados de rigidez protocolar.

"Por primera vez el Decano Binet dió al suyo un atractivo particular, introduciendo una nota afectiva al recordar a nuestro país y destacar la importancia que en él se da a la cultura, para luego analizar rápidamente mis publicaciones, que según él fueron el motivo de mi designación para tan alto título.

"Fue para mí gran honor y una responsabilidad sin igual representar aquel día a nuestro hogar espiritual, la Facultad de Medicina y su Cátedra de Fisiología".

El lunes siguiente a su retorno al país, concurrió como de costumbre a dictar su clase de la hora 11.00. Grande fue su sorpresa cuando, al ingresar al Anfiteatro, los estudiantes, de pie, lo recibieron con un cerrado y prolongado aplauso. Luego, uno de ellos leyó un breve discurso y le hizo entrega de un pergamino firmado por todos los asistentes. Transcurrido un instante en que una sonrisa iluminó su rostro transfigurado por la emoción, agradeció el homenaje con palabras en las que puso de manifiesto cuanto valoraba el aplauso con que lo habían recibido, esperando de siempre. Recompuesto su equilibrio emocional, de inmediato comenzó su clase, que resultó inolvidable.

El 16 de abril de 1964, el Consejo de la Facultad de Medicina lo designó "Profesor Emérito".

Finalmente, el 19 de diciembre de 1972, la Academia Nacional de Medicina de París, lo designó "Miembro Correspondiente Extranjero".

Este hombre excepcional, que con voluntad inquebrantable dedicó su vida al trabajo; este hombre que por derecho legítimo alcanzó encumbradas posiciones y reconocimientos sin padecer el vértigo, pero quizás sí, en alguna oportunidad, la soledad de la altura; este hombre que por sus obras honró a sus maestros, a su esposa y a su hija, a sus discípulos, a su Facultad de Medicina y a su país, tenía, como todo ser humano, defectos, pero éstos no opacaron ni sus virtudes ni su obra.

A este hombre cuya gallarda figura casi nos había convencido de su eterna juventud, el corazón le jugó una mala pasada y el 19 de octubre de 1973 se extinguió su existencia física para incorporarse a la historia como uno de los arquetipos de nuestra medicina.

DIAMANTE BENNATI

(1899 - 1973)

Dr. Rodolfo V. Talice (1)

Madame Bennati, Colette
Sr. Presidente
Sras. y Sres.

Dos estimados Directivos de la Sociedad de Hematología fueron mensajeros de amable invitación.

Al recibirla vacilé un instante... y hasta creo haber murmurado un no... pero tan débil como aquél del poeta:

"un no da siempre miedo, hay que dejarlo al borde de los labios... y dudarlo... o decirlo tan suavemente que le llegue con un sonar de sí a quien no lo esperaba, aunque no dijo sí quien lo dijera".

Así surgió el mío... y por eso me encuentro hoy en la grata compañía de todos Uds.... inseguro de poder cumplir "comme il faut" la misión que me incumbe.

Nadie pensará que mis palabras habrán de remover la general congoja motivada por su desaparición.

Tampoco que se explayen sobre su nutrido *curriculum*.

Simplemente en habitual tono coloquial, he de señalar facetas salientes del querido Profesor Emérito Diamante Bennati...

Más que las concernientes al fisiólogo consagrado, aquéllas del compañero de incontables horas, buenas y malas.

Más que las del especialista relevante, las del amigo entrañable, cuya hermandad espiritual abarcara más de medio siglo.

(1) Discurso del Prof. Rodolfo V. Talice en el homenaje realizado por la Sociedad de Hematología en el Hospital de Clínicas a su fundador y 1er. Presidente.

¡Qué difícil -entonces- hurgar en la maraña de reminiscencias tantas... controlar el ritmo del propio corazón y aquietar el tumulto de emociones asociadas!

Eventos perdurables ¡cuántos!

Epocas idas; lugares frecuentados.

Saudades a montones, regocijos y pesares enlazados... desfilan en agitado tropel por mi memoria alerta.

Nada se borra en los millones de neuronas de nuestro cerebro, según fisiólogos que se atrevieron a clavar microelectrodos en la corteza de epilépticos sometidos a operaciones en el cráneo.

¡Eventos perdurables!

Aquí, por estas latitudes. En las aulas; alegre "giovinezza" salpicada de humoradas; secuencias risueñas del fútbol estudiantil, cenas de traspasado en la Estación Sayago, con su jefe; periódicos ágapes en torno a camaradas; recintos del añoso Maciel, al amparo protector de Américo Ricaldoni, Maestro idolatrado y Mentor señero, para ambos de permanente veneración.

Allende nuestra ex-Arcadia... simbiozados en andanzas ultra-atlánticas.

Gozosas estadas en viejas casonas, entre parientes de brazos abiertos.

Los suyos, oriundos de aquellos valles pintorescos -bañados por el Tíber- de la Umbría, por él tan mentada... la del Orvieto claro y deslizante. Los míos, en un "piccolo paese" del Piemonte, enclavado entre viñedos, pródigos en espesos "Barberas" tonificantes.

Y antes y después, "vagabondaggi" por: Génova, Torino y Milano; Firenze la bella y Pavia la docta;

Roma eternizada y Napoli cantarina; por lagos apacibles y canales venecianos, y el trepar accidentado por faldas de los indescritibles dolomitas.

Magno Congreso en El Cairo, después hilvanado con tránsitos a través de comarcas faraónicas y otros por Palestina mandataria, Siria, Líbano, Turquía, Grecia y la deliciosa isla de Chipre.

De nuevo en Europa... incursiones motorizadas por... Alemania y Suiza, Bélgica y Holanda, Vasconia, Castilla, Andalucía, la Francia entera y al fin París ensoñado... meses y meses -jalonarios, de estrecha convivencia, en el Barrio Latino - El "Quartier" a secas, así le placía llamarlo a mi socio... allí donde transcurriera el trozo más feliz de nuestras frescas mocedades... y el destino nos otorgara la dicha de hallar a Madeleine, mi pobre y adorada Mado... y a Simone -su esposa- cuya presencia saludo con respeto y especial afecto.

¡Paradojal personalidad la suya!

Estructura somática y psíquica harto diversa de la mía... acaso la clave de la mutua comprensión... "*contraria complementa sunt*", lucía un lema fijado a la entrada del laboratorio del físico danés Niels Bohr, Premio Nobel...

Comprensión con fugitivas brumas a pesar que los respectivos prismas cerebrales no desviarán hacia el mismo lado la luz de las ideas.

Me hacía enojar, e incluso rabiar, de vez en cuando; y yo a él otras tantas... ¿quién más?.

Vigoroso y resistente: un pícnico despojado de alardes, cuyas esporádicas flaquezas nunca denunciara su boca apretada, ni siquiera en dramáticos trances... yendo hacia las sombras del ocaso tan erguido y consciente como en plena vida cuando en pos de logros luminosos.

Rigidez fisonómica que aparentaba aspereza en los encuentros primarios del comportamiento social.

Ocultaba, en realidad, escondida timidez, no inadvertida para quienes lo intimaron.

Su ternura -casi infantil- irradiaba a menudo.

Conciencia asiento de esquemas incambiables cuyos principios permitían relativa transigencia frente a desvíos ajenos o a "ismos" adversos.

Generosa voluntad de servir al prójimo.

Habilidad manual asombrosa en el manejo de cámulas, agujas y jeringas, tubos, matraces y pipetas...

pero oh! contraste singular: hubo de renunciar a la inocente conducción de un auto. Aprendizaje tentado -primero y único... casi trágico... y el que habla hubiese sido una de las víctimas.

Mente lúcida que huía de ambages y meandros. El obrar ejecutivo y sin demoras superaba al cavilar meditativo de los filósofos.

Rotundo y franco en su expresión verbal, rehusaba ditirambos y giros oratorios. No obstante, fue elocuente cuando tuvo que referirse públicamente a personas de su aprecio.

En el vasto dominio de la Fisiología a la cual entregara sus desvelos, distribuyó empeños predilectos -como es sabido- entre el aparato circulatorio, el sistema nervioso y al final el intrigante tejido sanguíneo que le interesaba vivamente y condujera a impulsar esta Sociedad en marcha.

Justificadamente orgulloso de su estirpe. Así se lo imponían sus 46 cromosomas heredados.

Apasionado de todo lo peninsular, le gustaba recordar a los prohombres vinculados a sus afanes: Malpighi, Falopio, Mosso, Volta, Galvani, Mondino di Bologna, Fabrizio d'Acquapendente e "il nostro" Ferrata.

Muchas mañanas alegremente canturreaba en nuestro labo, entre análisis y análisis, los sitios-cunas de sus antepasados... Spoleto, Montfalcone, Assise y Perugia. Sin embargo -identificado con este terruño nativo y sus hábitos camperos... llegó a sentirse por momentos gaucho y hasta charrúa...

Ciudadano íntegro, mantuvo, desde adolescente, lealtad a un partido político y a su caudillo N° 1...

Escasa inclinación por recreaciones estériles, pero no carente de sentido humorístico.

Tropismo acentuado por ese Arte-Ciencia que encumbrara a Brillat-Savarin, el exquisito autor de la "*Physiologie du goût*"...

Se jactaba, además, de sus aptitudes culinarias... y con razón. De su "*cuisine soignée*" podrían dar fe, seguramente, algunos de los aquí congregados.

¿Anécdotas?

Sí... y cuántas sabrosas... Apunta un pensador galo que ellas debieran embellecer "*le souvenir des morts comme les fleurs embellissent leurs tombeaux*".

Permítanme narrar una sola -significativa- entre los cientos que colman el cargado morral de mis recuerdos...

Paris, década del 30, edificio de la antigua Facultad de Medicina; yo en el 3^{er}. piso con Profesores conocidos; él, en el 1^o...

Así lo viera yo actuar, servir y luchar estimándolo siempre, contrariándolo a ratos... o retándolo... con éxito desigual.

A este Bennati que prestigiara la ciencia nacional, el mismo que antes de graduarse conquistara (increíble) a aquel Profesor Angel Maggiolo tan dignísimo como temido.

Al Bennati gracias a cuyo esfuerzo denodado creció -pujante- el Instituto de Fisiología que le confiaran vacilantes Consejeros que no tardaron en aglutinar unánime opinión favorable al Director cuando tuvieron a la vista sus realizaciones concretas.

Trabajador injubilable, hasta el último día rindió culto al "*feruet opus*" virgiliano, constituyendo así -dinámico empuje mediante- una brillante Escuela cuyos adeptos descollaron en cargos importantes.

Docente vocacionado, de rasgos *sui generis*, porque severo, no obtuvo el invariable acuerdo de los alumnos, pero se obstinó en irradiar el caudal de sus conocimientos y en comunicar el fruto de su pericia.

Universitario de ley defendió ardientemente los sagrados postulados del Claustro.

Supo investigar con medios precarios y enseñó a hacerlo con religiosa ortodoxia usando técnicas escrupulosas y precisas.

Adoró fervorosamente a sus mayores, emuló y protegió a sus discípulos sin cruzarse por la senda de ninguno.

Renombre -y extensivo- acumulara en su haber.

Fue reconocido por los sucesores del genial Claude Bernard... cuando lo trataron de cerca... y aquilataron su valía científica y humana:

-Lapicque, Gayet, Bourguignon,

-el preclaro Leon Binet

lo distinguieron, reiteradamente, con sendas muestras de adhesión y simpatía. ¿Qué mayor honra que los gestos -altamente merecidos- emanados de la Universidad y de la Academia de Medicina de Paris, todavía capital intelectual del planeta al conferirle títulos honoríficos supremos?

A su vez Bennati -lector asiduo- había podido y sabido -tempranamente- beber a grandes sorbos en las fontanas de esa cultura humanística atributo de la Francia universalista.

¡Simone tuvo, de cierto, mucho que ver en ello!

Sras. y Sres.

Restaría mucho por decir ¿verdad? de sus virtudes y defectillos, mucho acerca de aquello que sobrevive de su pasaje por el mundo de los hombres, tras "el veredicto de las horas, hijas de la justicia"

"Ricordanze" -arraigadas- persisten en el amplio círculo de sus colegas, amistades, familiares, enfermos... desafiando la corrosión del tiempo.

Este sencillo testimonio mío -subjetivo ¡claro!- se propuso, empero, delinear su "vera effigies"

Lo animara el cálido soplo de mi cariño... de un cariño doblado de gratitud acreditada.

Fraterno en júbilos compartidos, en azares; fraterno, asimismo, en desengaños dolorosos... hube de aplaudir infinidad de veces lo que hacía y a veces también lo que no hacía o se negaba a hacer.

Firme en sus credos, fiel al imperativo de su deber, cuando situado ante dilemas acuciantes, imponiéndose sacrificios que yo sentía como propios, no titubeó, con valentía -como el inmortal hidalgo- en "desdeñar la sombra del sendero y el agua del mesón en su camino"

Epilogo... rogándoles que no me reprochen Uds. demasiado el personal acento puesto en esta evocación de mi muy añorado Diamante...

¿Cómo hubiese podido despojarme de él?

Y gracias!